

Aportes teóricos - metodológicos para la investigación social.

Lic. Savino, Galia Analía

Presentación

En el marco de la realización del trabajo final del Seminario taller “Aportes teóricos - metodológicos para la investigación social” dictado en la Facultad de Trabajo Social, me interesa profundizar en el lugar de la investigación en Trabajo social, a partir de la lectura del material bibliográfico propuesto.

En un primer momento, me propongo hacer un breve recorrido sobre el desarrollo de la profesión de Trabajo social, que en sus orígenes estuvo desvinculada de la investigación. Para ello tomaré tres grandes momentos que son característicos a la profesión: liberalismo, desarrollismo, reconceptualización. En lo que concierne al periodo de la Reconceptualización. Dicho periodo implicó, una interpretación teórica de la realidad, un esfuerzo de la transformación de la misma, un replanteo y crecimiento de la teoría y un retorno a la realidad con una práctica más científica. La investigación en Trabajo Social se consolidó con rigor luego de la reconceptualización fortaleciendo de este modo, el avance de Trabajo Social como profesión y disciplina.

En un segundo momento, daré cuenta de la relación dilemática, que hasta el día de hoy subyace. Existe una separación entre la intervención (práctica) y la investigación (teórica). La investigación constituye una pieza clave para nuestra profesión, ya que guía la intervención dotándola de contenido teórico y validez científica.

El lugar de la investigación en trabajo social

Una de las pioneras en promover la investigación en Trabajo Social fue Mary Richmond entre finales del 1800 y principios de 1900, quien sin bien no es nombrada como investigadora, escribió trabajos que fueron un antecedente de a investigación en esta disciplina. En su libro “Diagnóstico social” (1917), ya nos dice que sin investigación social no es posible realizar trabajo social.

Rubilar (2009) en su artículo “¿Cómo hacen investigación los trabajadores sociales?” hace mención a que en Latinoamérica diferentes autores tales como Grassi, Heler, Matus, entre otros, plantean que desde el inicio del Trabajo Social, sus profesionales han hecho investigación, pero que sin embargo la misma suele encontrarse silenciada. Es por ello que la autora afirma que la investigación era desarrollada desde ámbitos con escasa difusión o incidencia pública. Siguiendo los aportes de la autora cabe destacar que “la investigación no sería antagónica a la intervención, sino más bien una dimensión a potenciar y complementar” (p.18)

Estas observaciones planteadas por Rubilar, se relacionan con los aportes de Yamamoto (2003), la autora señala que, el interés por la investigación en el servicio social no es nuevo, pero que sin embargo a pesar de ser considerada una dimensión necesaria para la práctica ha sido tratada como algo totalmente separada de ella. Es importante destacar que, los trabajadores sociales, cuentan con instrumentos y herramientas orientadas a conocer e indagar en las problemáticas que afectan a determinados colectivos.

En palabras de Richmond (1917) el diagnóstico social, la visita domiciliaria, el informe social y la entrevista sociofamiliar son instrumentos metodológicos presentes desde el inicio de la formación de los trabajadores sociales. Estas técnicas, que fueron impulsadas con el propósito de objetivar, obtener evidencia, y asignar un carácter científico a la asistencia social, han sido reinterpretadas en el transcurso del desarrollo de la profesión, alcanzando hoy en día distintas aproximaciones. Es menester decir que, dichos instrumentos tradicionales de la intervención profesional, presentan importantes similitudes con algunas de las técnicas e instrumentos utilizados en la investigación social. Entonces, siguiendo con los aportes de Richmond (1922) podemos decir que la investigación social forma parte del diagnóstico para la definición del problema de intervención así como también los posibles modos de abordarlos.

Tres grandes momentos que son característicos a la profesión: liberalismo, desarrollismo y el periodo de la reconceptualización.

Durante las décadas del 60 y 70, el periodo de la reconceptualización implicó un momento de transformación y de cambio de rumbo de la profesión en América Latina. Dicho periodo implicó, una interpretación teórica de la realidad, un esfuerzo de la transformación de la misma, un replanteo y crecimiento de la teoría y un retorno a la realidad con una práctica más científica. Siguiendo los aportes de Parra (2005) “durante el Movimiento de Reconceptualización el trabajo social, comienza a dialogar con el proyecto de la modernidad en la medida en que sus análisis, debates y propuestas comienzan a incorporar las categorías de universalidad, individualidad y autonomía en el camino de la emancipación del género humano.” (p. 83)

En este periodo se plantea la preocupación por la producción de conocimiento, ya que, se observa que la profesión ocupa un nivel subordinado dentro del ámbito político y científico. Puesto que, dentro del ámbito político, se dan las discusiones de que la profesión «emerge y se afirma en su evolución como una profesión volcada para la intervención en la realidad» (Yamamoto en Montaña, 2002, p. 104).

Rivero (1998) señala que hasta los años 60 el Servicio Social se encontraba bajo dependencia de otras disciplinas: como medicina, derecho y psiquiatría.

Esta posición respecto a las ciencias sociales, entre otras, influye en la definición del lugar de la investigación en el Servicio Social. En la etapa anterior a la reconceptualización, el lugar de la investigación no aparece claramente explicitado. Con el movimiento de la reconceptualización aparece la necesidad de recortarse, de diferenciarse de las profesiones vinculadas a las Ciencias Sociales. (p. 21)

A partir del anteriormente expuesto y siguiendo con la línea teórica de Rivero, podemos decir que, la investigación en Trabajo Social se consolidó con rigor luego de la reconceptualización fortaleciendo de este modo, el avance de Trabajo Social como profesión y disciplina.

Durante la dictadura, distintas universidades se cerraron carreras que eran consideradas focos subversivos, especialmente en el área de las ciencias sociales y humanas, tales como Ciencias políticas, Ciencias de la Educación, Sociología etc. Los docentes y estudiantes fueron exiliados dentro o fuera del país y cercenados los espacios públicos de discusión, sin embargo hay registros sobre profesionales que se reunían en casas o lugares clandestinos para conversar sobre lo que acontecía en ese momento con la sociedad y la universidad. Con la llegada de la democracia, los trabajos de investigación en el campo del Trabajo Social se interrogan por la intervención profesional en la llamada nueva cuestión social.

Marilda Yamamoto (2005) advierte que la investigación:

Se trata de una actividad fundamental para subsidiar la construcción de alternativas críticas para el enfrentamiento de la cuestión social, que escapen de la mistificación neoliberal; para subsidiar la formulación de políticas sociales alternativas a los dogmas oficiales, a la actuación de los movimientos de las clases sociales subalternas y así también, para subsidiar la formulación de respuestas profesionales que fortalezcan la ruptura con el conservadurismo y afirmen el compromiso con el trabajo, los derechos y la democracia (Yamamoto, 2005, p. 1)

La investigación, cuando se compromete a liberar a la verdad de su confinamiento ideológico se convierte en un espacio de resistencia y esperanza (Yamamoto, 2005). La investigación necesariamente debe estar implicada en el campo del Trabajo Social, como constitutiva de su práctica y debe ser la manifestación y el ejercicio de una práctica profesional, colectivamente construida como tal. Es necesario pensar a la investigación como un recurso para producir conocimiento, pero también político en la elaboración de estrategias teórico-metodológicas que fortalezcan la autonomía de los sujetos, la defensa de los derechos humanos y de identidades

colectivas permitiendo generara otros sentidos.

Relación dilemática entre intervención (práctica) e investigación (teórica)

Existe una separación entre la intervención (práctica) y la investigación (teórica). La investigación constituye una pieza clave para nuestra profesión, ya que guía la intervención dotándola de contenido teórico y validez científica.

Rozas pagaza (2000) en su artículo, intenta dar cuenta de la relación dilemática que existe entre investigación e intervención, para ello, toma los aportes de la influencia greewoodiana.

Desde la perspectiva, Ernets Greenwood, se plantea que hay una división entre investigación e intervención, parte del supuesto que la investigación, como productora de conocimientos, es propia de las ciencias sociales y su aplicación al Trabajo social. Desde esta perspectiva Rozas Pagaza (2000) menciona que, “el Trabajo Social se constituye en una tecnología que aplica conocimientos producidos en las ciencias sociales” (p.1). Desde esta definición es posible considerar que el Trabajo social, el ser una disciplina interventiva, se inscribe el en trato científico de los problemas, siempre y cuando aplique dichos conocimientos científicos.

A partir de dicha referencia, se puede decir que, se establece una diferencia entre el hacer y el conocer. El conocer tiene como “objeto material” la realidad observable, es decir, lo que es, y como “objeto formal” la verdad. El hacer, por su lado, supone una técnica con cierto conocimiento de la realidad, teniendo como objeto material, lo que la realidad debería ser y como objeto formal, la utilidad que toda acción profesional debería tener. (Rozas, 2000, p. 1)

En esta dirección, Rozas Pagaza (2000) menciona que el desafío para tratar dichos problemas prácticos deba a tender a ser científico “se establece como condición un acercamiento entre Trabajo Social y las Ciencias Sociales” (p.2)

La separación entre teoría y práctica, ha generado una tendencia a un “entrampamiento” (Rozas, 2000) en relación entre intervención e investigación que hoy en día persiste.

Desde la perspectiva de Grenwood, se considera que todo conocimiento científico, no puede ser parte del Trabajo Social ya que, el contacto con la realidad tiene una cercanía emocional con la práctica y un acceso a ella a través de los sentidos. Por lo tanto “el rol de la práctica profesional se mueve en el ámbito de la utilidad que ella tiene para “resolver problemas” y en la eficiencia técnica que sustenta dicha solución de problemas sociales. Al mismo tiempo que dicha eficiencia, es la base para tener legitimidad como profesión”. (Rozas, 2000, p. 3)

En la actualidad se puede observar la existencia de un registro de dicotomías, verbalizados

en la separación del ámbito académico y el ejercicio profesional, en este sentido la autora, menciona que en el ámbito de la formación de los trabajadores sociales subyace la dicotomía entre aquellos que les interesa la práctica y aquellos que les interesa la investigación.

El debate que actualmente se presenta entre la investigación y la intervención en trabajo social, se encuentra expresado en términos generales en la conocida relación conflictiva entre teoría-práctica. Me parece interesante resaltar que, si bien en los últimos años, hubo una fuerte apuesta desde la Universidad a la financiación de actividades, becas y espacios con la finalidad de promocionar la investigación, podemos decir que la investigación no se avizora entre los principales campos de inserción profesional de los trabajadores sociales. Sin embargo, es importante hacer énfasis en que el trabajador social no solo interviene en problemáticas sociales; sino también es un profesional que produce conocimientos desde y sobre la realidad.

La teoría y la práctica no deben ser consideradas por separado, por lo tanto debemos decir que el conocimiento no está separado de la acción, Entonces, es menester decir que la existencia de una, implica la existencia de la otra.

Se debe considerar a la práctica como el fundamento de la teoría “la práctica como fundamento de la teoría, está vinculada a las necesidades del hombre social y, ella es producto de un conjunto de relaciones sociales, que aparecen difuminadas, fragmentadas, que es necesario recomponerlas a través del pensamiento y la recreación de conceptos y categorías” (Rozas, 2000, p.7)

Reflexiones finales

La investigación es una pieza fundamental de nuestra profesión ya que como he mencionado antes, dota de contenido teórico y validez científica. Propiciar la investigación es una necesidad impostergable.

¿Qué disputas deben darse en el campo de trabajo social para que la investigación sea otro camino posible? Desde el estudiantado, se entiende que investigar, los aleja de cierta cercanía que se pretende con el sujeto de intervención en terreno. Me interesa resaltar que la formación en teorías sociales y en investigación social es fundamental para diseñar intervenciones. Tenemos que deconstruir esas visiones reduccionistas y abonar una idea acerca de la importancia de pensar en una práctica investigativa que, siendo propia de la disciplina, permita pensar teóricamente a partir de la producción de conocimientos los objetos y sujetos con los que se interviene. Entiendo que no existe tal disociación entre teoría y práctica, pero además no existe posibilidad de pensar las prácticas sin una teoría generada a partir de los espacios micro en los que el estudiante desarrolla

sus prácticas de formación

Grassi (2011) plantea que es posible diferenciar, aquellos que investigan desde el Trabajo Social y aquellos que utilizan la tarea investigativa como parte del ejercicio profesional desarrollando lo que ella llama actitud investigativa para conocer en profundidad e historizar categorías, problemas e instrumentos construidos por instituciones a la luz de formular nuevos tratamientos de las áreas específicas de la cuestión social desarrollando una “práctica de la investigación realizada por un número acotado de trabajadores sociales, de una más general actitud investigativa como exigencia de la profesionalidad del conjunto del campo” (Grassi, 2011:128).

Lo es interesante resaltar del planteo de Grassi, es que la autora nos muestra que investigar es fundamental siempre, que investigar, se vuelve en definitiva, inevitable para el trabajador social. La investigación como una tarea ineludible que nos proporciona una herramienta indispensable para el quehacer profesional.

En palabras de Cazzaniga (2007) sostengo que “(...) la producción de conocimientos se constituye como un imperativo ético no sólo para otorgar mayor jerarquía al oficio, sino porque las urgencias de este momento histórico y los desgarramientos sociales a los que asistimos así lo exigen” (p. 45)

Bibliografía

Grassi, E. (1989). La mujer y la profesión de asistente social. El control de la vida cotidiana. Buenos Aires: Hvmánitas

Grassi, E. (2011). La producción en investigación social y la actitud investigativa en el trabajo social. Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social (Pp. 127- 139). Disponible en: http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/16_grassi.pdf

Iamamoto, M. (2003). El Servicio Social en la contemporaneidad, en: El servicio social en la contemporaneidad: Trabajo y formación profesional. Brasil: Editora Cortez.

Iamamoto, M. (2005). La investigación en Servicio Social en el contexto latinoamericano: la experiencia brasileña. Río de Janeiro: Mimeo. Traducción Nidia Alabarce. Revista Cátedra Paralela N° 2. ISSN 1669- 8843

Richmond, M. (2005). Diagnóstico Social, Madrid: Siglo XXI (Original de 1917)

Richmond, M. (1996). El caso social individual, Madrid: Talasa (Original de 1922)

Rivero, Silvia (1998). Investigación y Servicio Social: una relación en construcción. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

Pagaza, M. R. (2000). De la maldición de Greewood a la sociologización de la investigación

en Trabajo Social. Escenarios: revista institucional de la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, (8), 27.

Pagaza, M. R. (2005). La importancia de la investigación y la evaluación en la intervención profesional, en: Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio Editorial

Rubilar, M. G. (2009). ¿Cómo hacen investigación los trabajadores sociales?: una primera aproximación a las experiencias de investigación de una generación de profesionales chilenos. Revista de trabajo social, (76), 17-34.